EL SALVADOR

SERVICIO DE INFORMACION Y ANALISIS

DUARTE ATASCADO EN EL TERRENO DE LAS MANIOBRAS POLITICAS

JULIO 11, 1984.

EDITADO POR
CENTRO DE COMUNICACIONES LIBERACION

Los recientes acontecimientos en el terreno de las maniobras políticas que han sido conocidas públicamente, así como las acciones militares desplegadas por el FMLN y que han tenido un profundo impacto político cuyos alcances aún no pueden ser valorados plenamente, confirman lo acertado de las apreciaciones acerca de las posibilidades que Duarte tendría como Presidente de la República, de acuerdo al papel que Washington le ha asignado en el marco de su plan neocolonialista contrarrevolucionario hacia El Salvador. En algunos aspectos, incluso, las posibilidades de José Napoleón Duarte se han reducido más de lo que algunos creían.

Como se sabe, alrededor de Duarte se habían creado muchas expectativas respecto a una posible salida pacífica a la guerra, perspectiva que había sido alimentada por las promesas de su campaña electoral y por el manejo que en ese sentido los norteamericanos hicieron de su candidatura. Duarte, pues, fue presentado por una campaña atosigadora como el hombre de la paz y no como el instrumento continuador de la guerra contrarrevolucionaria que el imperialismo le ha impuesto al pueblo salvadoreño. Como tenía que ser, ese planteamiento electoral demagógico y la posición servil de Duarte hacia los norteamericanos no podían resistir la mínima prueba de seriedad al punto de que ante la propuesta de diálogo que los frentes FMLN—FDR le formularon inmediatamente después del 6 de Mayo se desenmascaró la falsedad de aquellos planteamientos y se puso al desnudo que Duarte y los norteamericanos estaban jugando con el diálogo.

La propuesta de diálogo directo y sin condiciones previas que los frentes le formularon a Duarte mucho antes de que tomara posesión de su cargo, para que mostrara ante el mundo si efectivamente está investido de la calidad de interlocutor válido y del poder del que supuestamente las elecciones lo habían dotado, puso precisamente en evidencia la limitada capacidad de autonomía de Duarte para responder por sí ante tal propuesta. Simultáneamente, algunos gobiernos de América Latina y Europa, principalmente, al conocer de la propuesta del FMLN y del FDR, tomaron la iniciativa colectiva o individualmente gestionando ante Duarte o tratando de persuadirlo a entablar diálogo con las fuerzas revolucionarias y democráticas. Contrariamente a la tesis manejada por éste de que las delegaciones oficiales que estuvieron presentes en el acto de toma de posesión de su cargo eran una clara señal del respaldo internacional hacia su futura administración, muchas de las delegaciones en realidad asistieron a tal acto persuadidas del papel de mediadoras que de hecho o expresamente estaban desempeñando desde antes con sus gestiones de buenos oficios a favor del diálogo, incluso para que el mismo se realizara dentro del país.

José Napoleón Duarte no respondió, como era lógico, sino hasta después de recibir las orientaciones de Washington en el viaje que realizó a los Estados Unidos en la segunda quincena de mayo, ocasión en la que refrendó su papel entreguista. En su discurso de toma de posesión, el 1o. de junio, el nuevo Presidente esbozó los puntos del pacto firmado con la Casa Blanca, que no es sino el pacto de profundización del proyecto neocolonialista de los imperialistas de solución militar, cuyo contenido explica su negativa al diálogo y el absurdo planteamiento que del mismo hace. La respuesta dada por Duarte de que no discutirá "cuotas de poder con las armas sobre la mesa" y pedir la rendición de los combatientes revolucionarios con la argumentación moralista de que así como "fueron capaces de empuñar las armas, ahora deben ser audaces para deponerlas", encubre mañosamente la decisión de los norteamericanos de rechazo al diálogo pero al mismo tiempo desenmascara no sólo la posibilidad sino también la verdadera intencionalidad de Duarte. Después de haber manejado la posibilidad de una solución pacífica con fines puramente electorales,Duarte pasó abiertamente a rechazar tal posibilidad con ese planteamiento absurdo de que el FMLN deponga o entregue las armas como paso previo para el inicio de un "diálogo nacional". La no viabilidad del planteamiento para oponerse al diálogo estriba en el hecho objetivo de que el curso de la guerra y su tendencia general sigue siendo favorable a las fuerzas revolucionarias y es justamente esta la condición objetiva que fundamenta la necesidad de un diálogo que conduzca a una solución negociada de la guerra.

De ahí que esa respuesta, aparte de lo burdo de la misma, no le reportó beneficios políticos a Duarte y, contrariamente, dejó sentado un precedente negativo ante aquellos gobiernos que habían manifestado su disposición a servir como gestores de buenos oficios y ante aquellos otros que se habían formado una idea optimista acerca de las posibilidades de diálogo.Pero Duarte va más allá de lo absurdo y revela el total alineamiento con la política de fuerza de Washington al expresar que antes de dialogar deberán crearse las condiciones de seguridad necesarias. Es decir que primero tendrá que cambiar la correlación de fuerzas para luego dialogar desde posiciones ventajosas, lo cual implica necesariamente acentuar el escalamiento de la intervención militar norteamericana. Para justificar tal escalamiento, Duarte ha ido mas lejos en sus argumentos y en la deformación del carácter de la guerra contrarrevolucionaria y neocolonialista que los yanquis le han impuesto al país.

Según Duarte el "conflicto armado ha trascendido nuestras fronteras y se ha convertido en un punto neurálgico en la lucha de los grandes bloques de poder mundial. Con la ayuda de gobiernos marxistas, como Nicaragua, Cuba y la Unión Soviética, se ha entrenado y armado un ejército que ha invadido nuestra patria y sus acciónes son dirigidas desde el exterior ". Deformando cínicamente la realidad afirma que el ejército revolucionario es un "ejército que ha invadido nuestra patria", cuando en verdad los únicos invasores son los yanquis sin cuyo respaldo el derrumbe del ejército títere salvadoreño sería cuestión de tiempo, lo que no puede tener como propósito sino el de justificar la agresión imperialista para aniquilar al supuesto ejército revolucionario que ha invadido la patria. El descaro de Duarte al tratar de ocultar el verdadero carácter de la guerra y sus profundas causas internas, en su afán de rechazar servilmente las iniciativas serias de diálogo, no tiene realmente límite. Ocurre que según la posición lacayuna de Duarte, el carácter de la guerra especial, contrarrevolucionaria y neocolonialista que los imperialistas norteamericanos le han impuesto a la patria para salvar al ejército títere y sanguinario que está siendo derrotado por el FMLN, se justifica plenamente, al grado de que si las circunstancias lo exigen podrá apelar a la invasión de tropas extranjeras como un acto de "legítimo derecho de defensa".

Esta es, pues, la esencia de la respuesta que Duarte delineó en su discurso de toma de posesión del cargo de presidente a la propuesta de diálogo de los frentes FMLN y FDR y a las múltiples gestiones de buenos oficios que varios gobiernos y fuerzas políticas desplegaron para persuadir a Duarte a moverse hacia una posición franca a favor del mismo. Por lo demás, con ese planteamiento Duarte ha dejado claramente establecidas sus escasas posibilidades y su falta de voluntad política para abocarse a la búsqueda de una solución política y ha defraudado a todos aquellos que como los presidentes Luis Alberto Monge y Belisario Betancur (este último a nombre de Contadora), han manifestado a Duarte su interés y su disposición sincera a colaborar en un diálogo que conduzca a la paz. De igual manera, ha defraudado a sectores de la iglesia católica, tanto nacionales como extranjeros, y al mismo reverendo J. Jackson, precandidato presidencial demócrata, que emprendieron gestiones directas con Duarte buscando obtener de éste respuestas positivas.

En medio del rechazo a todas esas iniciativas se ha estado abriendo paso, sin embargo, al diálogo como una maniobra impulsada, por supuesto, por los norteamericanos en la que aparecen, junto a Duarte, algunos militares que en los últimos meses han estado siendo promocionados publicitariamente como ejemplos del supuesto cambio democrático que se ha operado en el Alto Mando fascista, como son los casos de los coroneles Adolfo Blandón, jefe del Estado Mayor, y Domingo Monterrosa, jefe de la Tercera Brigada de Infantería a quien consideran como el "fenómeno" por sus supuestos éxitos tácticos contra el FMLN. Como se sabe, Reagan ha tenido que anticipar la maniobra de diálogo como una necesidad electoral y en el afán de darle a la misma un maquillaje de seriedad, es que tuvo lugar la visita de George Shultz a Nicaragua, seguida de las conversaciones que el Secretario del Departamento de Estado yanqui y el Vice Canciller de Nicaragua sostuvieron en Manzanillo, México. Al mismo tiempo, la administración norteamericana se deshace en proclamaciones retóricas de apoyo a Contadora, como parte del envolvimiento público en el que tratan de encubrir sus verdaderas acciones dilatorias y saboteadoras de las iniciativas de paz de Contadora. De ahí que la presencia de algunos militares con una actitud a favor del diálogo responde a la necesidad de darle credibilidad a la maniobra haciéndola aparecer como una iniciativa incluso en contra de la voluntad de Duarte y de las maniobras que éste, por su parte, anda igualmente promoviendo. La maniobra de diálogo forma parte de un amplio plan regional de los norteamericanos, que para el caso de El Salvador pretende sacar a la dictadura del aislamiento político-diplomático. Al tiempo que siguen apostando a separar al FDR del FMLN manejando burdamente la tesis de que los del FDR no mandan a los "comandantes guerrilleros", con lo cual, además, no tratan sino de esconder la total ausencia de autonomía política de Duarte respecto del ejército.

Duarte, sin embargo, está privado de capacidad propia para maniobrar puesto que, como es sabido, sus límites y posibilidades están determinados por la inflexible posición de la Casa Blanca. Pero, por otro lado, la propuesta de los frentes FMLN y FDR ha colocado a Duarte en una difícil situación relacionada con el hecho de que dar muestras a favor del diálogo o simplemente insinuar disponibilidad para ello, significaría "traicionar" a la supuesta voluntad soberana del pueblo que lo eligió y en consecuencia ello equivaldría deslegitimarse y deslegitimar el proyecto político de democratización al que los yanquis están aferrados para encubrir su escalamiento intervencionista. De tal modo que es a falta de condiciones que Duarte habla de que el diálogo solo será posible dentro de seis meses o un año cuando, según los cálculos de los norteamericanos, el ejército salvadoreño se encontrará en una situación ventajosa en el terreno militar. De ahí los esfuerzos que Duarte realiza en el terreno

político para "aportar su cuota" en la conquista de esa supuesta o deseada superioridad político-militar sobre el FMLN—FDR y de ahí también la razón de que Duarte sea el mas entusiasta cortejador, adulador y abogado de los militares. Por eso es que la acción militar de alcances estratégicos desarrollada por el FMLN que culminó exitosamente con la ocupación de la Central Hidroeléctrica Cerrón Grande el día 28 de junio, le causó un enorme daño militar y político a la dictadura y a los norteamericanos. Los yanquis, el Alto Mando salvadoreño, Duarte, la oligarquía, los partidos políticos de derecha, algunos sectores de la iglesia católica, trataron de ocultar y minimizar el significado estratégico del golpe alegando ridículamente que con acciones propagandísticas ejecutadas cada seis meses el FMLN trataba de forzar una negociación con el gobierno. La verdad es que el duro golpe estremeció los cimientos de la dictadura y fue un duro revés para el esquema táctico que los norteamericanos han venido impulsando durante el primer semestre del año con vistas a sacar al ejército títere de la difícil situación por la que atraviesa y como consecuencia lógica de ello de nuevo fue puesta en duda la capacidad de conducción de los asesores norteamericanos y la jefatura salvadoreña. El entusiasmo y el optimismo que en los yanquis despertaba el supuesto mejoramiento táctico experimentado por el ejército salvadoreño tras los forzados cambios que se operaron en diciembre de 1983 y las innovaciones tecnológicas introducidas, se derrumbaron y con ello el Alto Mando de nuevo se encontró colocado en la picota y los síntomas del pánico en el seno de todas las fuerzas de la dictadura empezaron a manifestarse. Para evitar que la desconfianza hacia el ejército se generalizara, los yanquis tuvieron que intervenir alineando a todo el mundo alrededor del zarandeado ejército títere para atenuar su deterioro.

Con la ocupación de la Central Hidroeléctrica Cerrón Grande, el FMLN tuvo en sus manos la palanca para parar el grueso de la economía, destruir la presa y con ello causarle un enorme daño económico a la dictadura, cuyo alcance se reflejó claramente en el grito de angustia lanzado por la oligarquía de que la "patria estaba en peligro". Al no destruirla, el FMLN no solo demostraba su gran madurez, responsabilidad y seguridad en la victoria, sino también le daba la fuerza y solvencia necesaria para insistir en su propuesta de diálogo responsable, al tiempo que Duarte y los norteamericanos quedaron debilitados para seguir sosteniendo su maniobra de diálogo.

Por otra parte, la intensa campaña de hostigamiento y desgaste desplegada por el FMLN también debilitó seriamente a la dictadura. La paralización del transporte en la zona oriental del país, realizada días antes de la ocupación del Cerrón Grande, evidenciaron que el FMLN es una fuerza legitimada ante el pueblo y con poder claramente reconocido nacional e internacionalmente. A ello hay que sumarle el resurgimiento con renovado espíritu de lucha del movimeinto laboral en torno a sus reivindicaciones inmediatas mas sentidas que ha puesto en jaque a la dictadura en general y a Duarte en particular. Los planteamientos amenazantes de Duarte de que el movimiento huelguístico desatado por los trabajadores, particularmente del Estado, está "manipulado por los comunistas" y constituye la "preparación política de la ofensiva militar del FMLN", solo expresa la desesperación y la angustia del mandatario ante la impotencia de no poder hacer mayor cosa para organizar una base social de apoyo a su proyecto político. El hecho de que sean los empleados del gobierno los huelguistas y los que reclaman reivindicaciones económicas y sociales, impide a Duarte y al PDC tomar la iniciativa para hacerse de su ansiada base social organizada. El enfrentamiento directo de los trabajadores del estado a Duarte, pone de manifiesto el aislamiento y la situación defensiva en que este se encuentra respecto de las masas, lo cual debilita profundamente el proyecto político del PDC y Duarte.

En este sentido, la tesis yanqui de dialogar desde posiciones de fuerza carece de fundamentos internos y de perspectivas, es por ello que insisten en "jugar al diálogo" y a las intimidaciones para no debilitarse aun más en el terreno político-diplomático, para dividir a las fuerzas revolucionarias y democráticas y para tratar de hacer retroceder a estas en cuestiones de principios. La tesis de que la única fórmula para detener la intervención masiva de tropas, y en consecuencia para evitar el alargamiento de la guerra, es flexibilizando los términos del diálogo y las negociaciones al punto de que se excluyan cuestiones de principios, como por ejemplo la depuración del ejército títere y la integración de un nuevo ejército, es en realidad una trampa con la cual se insiste en el propósito de dividir al FMLN y al FDR. En verdad las amenazas y chantajes esgrimidos por los norteamericanos, directa o indirectamente, como armas diplomáticas y políticas, son viejos trucos yanquis que carecen de perspectivas. Sin embargo los imperialistas, confiados en su inmenso poderío, siguen apelando a ellos renovándolos con nuevos manejos, tratando infructuosamente de hacer creer que si llegan a intervenir será por culpa de las fuerzas revolucionarias y democráticas, cuando en verdad tal decisión es de su absoluta responsabilidad. De todos modos, de llegar a consumar tan insensata aventura, los norteamericanos co-

rren el riesgo de pagar un costo muy elevado y de consecuencias irreparables.

Los yanquis seguirán apostando a dividir a las fuerzas revolucionarias, continuarán irresponsablemente jugando con el diálogo y utilizando al marioneta de Duarte para ello, insistirán en las amenazas y chantajes para amedrentar a la revolución, todo en función de crear condiciones favorables para aplastar militarmente al FMLN. Nada de ello, sin embargo, les dará resultado como tampoco no les ha reportado hasta ahora ningún beneficio político, tal como lo revela el hecho de que Duarte, a quien se le acreditaban muchas ventajas políticas para hacer avanzar el proyecto neocolonial de los yanquis, ha empezado a desgastarse a una velocidad superior a la esperada.